

**DINÂMICA PRODUTIVA E FINANCEIRA NO CICLO DO CAPITAL DA ECONOMIA  
DEPENDENTE. REFLEXÕES TEÓRICAS A PARTIR DA TEORIA MARXISTA DA  
DEPENDÊNCIA**

**DINÁMICA PRODUCTIVA Y FINANCIERA EN EL CICLO DEL CAPITAL DE LA  
ECONOMÍA DEPENDIENTE. REFLEXIONES TEÓRICAS DESDE LA TEORÍA  
MARXISTA DE LA DEPENDENCIA**

**PRODUCTIVE AND FINANCIAL DYNAMICS IN THE CAPITAL CYCLE OF THE  
DEPENDENT ECONOMY. THEORETICAL REFLECTIONS FROM THE MARXIST  
THEORY OF DEPENDENCY**

DOI: <http://doi.org/10.9771/gmed.v14i1.48186>

Rafael Teixeira de Lima<sup>1</sup>

**Resumo:** Este breve ensaio apresenta reflexões teóricas sobre as especificidades, na dinâmica produtiva e financeira, do ciclo do capital nas economias dependentes da América Latina, a partir das contribuições de Marx e de intelectuais da Teoria Marxista da Dependência. Qual *quantum* de valor produzido é repassado aos trabalhadores na forma de salário, qual *quantum* de valor produzido é apropriado pelos capitalistas na forma de mais-valia, a quem se destinam os valores de uso produzidos na América Latina, por que há uma ruptura entre as fases da produção e da circulação, e como o capital financeiro impacta o ciclo das economias dependentes são algumas das questões que atravessam o presente estudo.

**Palavras-chave:** Marx. Marini. Ciclo do capital. Superexploração. Padrão de reprodução.

**Resumen:** Este breve ensayo presenta reflexiones teóricas acerca de las especificidades, en las dinámicas productiva y financiera, del ciclo del capital en las economías dependientes de América Latina, a partir de las contribuciones de Marx y de intelectuales de la Teoría Marxista de la Dependencia. Cuál *quantum* de valor producido es repasado a los trabajadores en la forma de salarios, cuál *quantum* de valor producido es apropiado por los capitalistas en la forma de plusvalía, a quiénes están destinados los valores de uso producidos en América Latina, por qué hay una ruptura entre las fases de la producción y de la circulación, y cómo el capital financiero impacta el ciclo de las economías dependientes son algunos de los interrogantes que atraviesan el presente estudio.

**Palabras clave:** Marx. Marini. Ciclo del capital. Superexplotación. Patrón de reproducción.

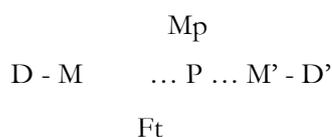
**Abstract:** This brief essay presents theoretical reflections about the specificities, in the productive and financial dynamics, of the capital cycle in the dependent economies of Latin America, from the contributions of Marx and intellectuals of the Marxist Theory of Dependency. What *quantum* of produced value is passed on to the workers in the form of wages, what *quantum* of produced value is appropriated by the capitalists in the form of surplus value, to whom are the use values produced in Latin America destined, why is there a rupture between the phases of production and circulation, and how financial capital impacts the cycle of dependent economies are some of the questions that cross the present study.

**Keywords:** Marx. Marini. Capital cycle. Superexploitation. Reproduction pattern.

***La especificidad del ciclo del capital en la economía dependiente***

Para Marx ([1867] 1975, p. 202), el intercambio de equivalentes en el ciclo del capital *no genera* plusvalía alguna, de la misma forma que si se intercambian no equivalentes, tampoco surge ninguna plusvalía. La circulación o el intercambio de mercancías no crea ningún valor. “El capital, por ende, no puede surgir de la circulación y es igualmente imposible que no surja de la circulación. Tiene que brotar al mismo tiempo en ella y no en ella.” Este carácter contradictorio se da porque, para que el proceso productivo se lleve a cabo y la consecuente producción de plusvalía, es necesario iniciar el ciclo a partir del intercambio entre el equivalente general, representado por el dinero, y las mercancías necesarias para la producción. En otras palabras, sin la circulación no hay producción, y sin la producción no hay plusvalía y realización.

Articulado a la argumentación de Marx, Marini (1979) destaca la importancia de dos puntos al inicio de su estudio sobre el ciclo del capital en las economías dependientes: 1. del dinero en el proceso de valorización del capital; y 2. de la fase de la producción. El primero es fundamental en la primera fase de la circulación para impulsar el proceso productivo y el segundo, al incorporar los medios de producción (Mp) y la fuerza de trabajo (Ft), para la generación de plusvalía y la consecuente valorización del capital. Así, el ciclo del capital se divide en la primera fase de la circulación (C1: D - M), la fase de la producción (P) y la segunda fase de la circulación o realización (C2: M' - D')



Para que el ciclo se inicie, es necesario el dinero (D) que puede ser de origen público (Estado), privado interno o del capital extranjero (inversiones directas o indirectas). Este permitirá la compra de las mercancías (M) necesarias en el proceso productivo, o sea, los medios de producción (materias primas y máquinas) y la fuerza de trabajo. Luego es posible dar inicio a la fase de la producción (P), proceso de transformación de las materias primas por parte de la fuerza de trabajo para producir mercancías acrecidas de valor (M') y generar plusvalía a partir del trabajo excedente, permite al capitalista ir al mercado buscar su realización en dinero incrementado (D'), lo que configura la segunda fase de la circulación. Vale reiterar que todas las formas de remuneración del capital, sea por la ganancia industrial, la ganancia comercial, por el interés o por la renta de la tierra devienen del proceso de producción, que

en la medida en que nos permite entender el de creación de plusvalía, da cuenta del proceso de explotación del trabajo por el capital. Lo que es valorización para el capitalista es explotación para el trabajador (MARINI, 1979, p. 2). El proceso de consumo de la fuerza de trabajo es al mismo tiempo el proceso de producción de la mercancía y del plusvalor (MARX, [1867] 1975, p. 213).

De hecho, la venta de la fuerza de trabajo como mercancía es la única alternativa para que los trabajadores puedan comprar bienes de consumo necesarios (bienes salarios) para su reproducción social y la tendencia natural del sistema es explotarla al máximo, sin preocuparse de crear las condiciones para que

el obrero la reponga, siempre y cuando se le pueda reemplazar mediante la incorporación de nuevos brazos al proceso productivo (MARINI, [1973] 1974, p. 52).

Ahora bien, el ciclo del capital no se reproduce de la misma manera en economías imperialistas y en las dependientes. En las primeras, la tendencia general del proceso de industrialización era desarrollar primero el sector de bienes de consumo (que pueden ser *bienes salarios*, productos que integran la canasta de consumo regular de los trabajadores o *bienes suntuarios*, consumo de sectores sociales que viven de la plusvalía, renta o altos salarios), para luego avanzar en el de *bienes de capital* (consumo del capital, materias primas, máquinas, herramientas, repuestos) (OSORIO, 2016a) que den sustentación a los bienes de consumo. Ya en las segundas ocurre una prolongación de la fase que corresponde a la producción de bienes de consumo y una dependencia de la industria manufacturera del sector de bienes de capital de los países capitalistas avanzados, tanto material (de equipos y máquinas) como tecnológica.

Así, se fortalece las características de economías exportadoras, acentuando hasta el límite las contradicciones que le son propias, ya que “la industrialización latinoamericana no crea, por tanto, su propia demanda, sino que nace para atender a una demanda pre-existente y se estructurará en función de los requerimientos de mercado procedentes de los países avanzados” (MARINI, [1973] 1974, p. 61-2).

En efecto, con el proceso de separación entre las fases de la producción y de la circulación, siendo la última vinculada al mercado externo, hay una *ruptura en el ciclo del capital de la economía dependiente*, ya que el consumo individual del trabajador no está relacionado con la realización del producto de sus manos. En otras palabras, la producción latinoamericana tiene poco o nada que ver con las demandas de los sectores sociales que la producen, una vez que ella

no depende para su realización de la capacidad interna de consumo. Se opera así, desde el punto de vista de país dependiente, la separación de los dos momentos fundamentales del ciclo del capital: la producción y la circulación de mercancías. Comprender la especificidad del ciclo del capital en la economía dependiente latinoamericana significa por tanto iluminar el fundamento mismo de su dependencia en relación a la economía capitalista mundial (MARINI, [1973] 1974, p. 49-50).

En síntesis, se desarrolla en las economías latinoamericanas un conjunto de particularidades que involucran el papel del capital extranjero en la primera fase de la circulación, las transferencias de plusvalía, originadas en el proceso productivo bajo la *superexplotación* de la fuerza de trabajo de los trabajadores, y una estructura productiva desvinculada de las necesidades de consumo de las masas, con patrones de reproducción volcados a los mercados exteriores y/o a los estrechos mercados internos de alto poder de consumo (suntuario), que caracterizan la ruptura del ciclo del capital en la economía dependiente (MARINI, 1979; OSORIO, 2013).

### ***La centralidad de la superexplotación de la fuerza de trabajo***

El supuesto desarrollado por Marx en el tomo 1 del *Capital*, para presentar el origen más esencial de la plusvalía, de que las mercancías, incluso la fuerza de trabajo, se compran y se venden siempre por *todo su valor*, lo que configura el intercambio de equivalentes, es el punto de partida para el aporte de Marini acerca de la centralidad de la superexplotación de la fuerza de trabajo como categoría analítica para el estudio

del capitalismo dependiente latinoamericano. En efecto, la comprensión de la fuerza de trabajo como *mercancía particular* que se remunera por debajo de su valor, a diferencia de otras mercancías, es la forma fundamental para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia del sistema capitalista a nivel mundial,

la superexplotación se define más bien por la mayor explotación de la fuerza física del trabajador, en contraposición a la explotación resultante del aumento de su productividad, y tiende normalmente a expresarse en el hecho de que la fuerza de trabajo se remunere por debajo de su valor real (MARINI, [1973] 1974, p. 92-3), actuando como un mecanismo de compensación de la transferencia de valores producidos en las economías dependientes que son apropiados/acumulados en las economías centrales (CARCANHOLO, 2017, p. 81-2).

A saber, la violación del valor de la fuerza de trabajo no significa negar la teoría del valor de Marx, sino que la condición para que se viole el valor es su propia existencia. Resulta necesario comprender la especificidad de la superexplotación en América Latina para que sea posible avanzar en su capacidad explicativa:

el hecho de que en todo el sistema mundial capitalista se produzca plusvalía absoluta o plusvalía relativa no nos puede llevar a afirmar que cualquiera de estas formas de extracción de plusvalía tiene el mismo peso en las diversas economías que conforman ese sistema y por ello provocarían los mismos resultados (OSORIO, 2018, p. 172).

Este sistema, que incorpora los países latinoamericanos a la división internacional del trabajo mediante la exportación de productos primarios, se desarrolla *en función* de la superexplotación de la fuerza de trabajo. Así como el trabajo asalariado es al mismo tiempo libre (no esclavo, no servil) y no libre (alienado), “las combinaciones de formas de explotación capitalista se llevan a cabo de manera desigual en el conjunto del sistema, engendrando formaciones sociales distintas según el predominio de una forma determinada” (MARINI, [1973] 1974, p. 93).

En otras palabras, la predominancia de determinada forma de explotación (plusvalía absoluta, relativa y extraordinaria) es lo que va a determinar el grado de superexplotación de la fuerza de trabajo, entendida como el diferencial entre su valor y el pago realizado en la forma de salario y, consecuentemente, las diferencias sustanciales entre las economías imperialistas y las dependientes.

Así, con mayor rigurosidad, se habla de la *categoría* (por se tratar de la determinación real de la forma como el modo de producción capitalista se desarrolla) *superexplotación de la fuerza de trabajo* (como mercancía) y no de *superexplotación del trabajo* (valor de uso de la mercancía), siendo la *plusvalía* explicada por la relación dialéctica entre el valor de uso y el valor, de esta mercancía particular que es la fuerza de trabajo.

Si para Marx, la *fuerza o capacidad de trabajo* es el “conjunto de las facultades físicas y mentales que existen en la corporeidad, en la personalidad viva de un ser humano y que él pone en movimiento cuando produce valores de uso de cualquier índole” (MARX, [1867] 1975, p. 203), según el mismo autor, la *explotación de la fuerza de trabajo* sería “usar, utilizar, consumir, explotar, la capacidad que la mercancía en cuestión posee de satisfacer la necesidad de quien la utiliza” (CARCANHOLO, 2017, p. 94).

Si el valor de una mercancía depende de la cantidad de trabajo socialmente necesaria (en condiciones medias de productividad) para producirla, la plusvalía, o forma del producto social excedente, puede variar a partir: 1. de la duración de la jornada laboral o la magnitud en cuanto a su extensión; 2. de la intensidad normal del trabajo o su magnitud en cuanto a la intensidad de determinada cantidad de trabajo

en un determinado tiempo; y 3. por las variaciones en la fuerza productiva del trabajo con la reducción del tiempo de trabajo necesario para la manutención del obrero en relación al tiempo de trabajo excedente, apropiado por el capitalista<sup>2</sup>, a lo que Marx llama de *desarrollo de la fuerza productiva del trabajo* (MARX [1867] 1975; MANDEL, 1973).

La superexplotación configura el mecanismo de violación del valor de la fuerza de trabajo que, ante la incapacidad de recuperar en los países imperialistas y en una escala mundial la tasa general de ganancia, permite la ampliación de la apropiación de la plusvalía por parte del capitalista en la esfera de la producción, como forma de compensar las transferencias de valor en el ámbito de las relaciones económicas internacionales de los países dependientes a los imperialistas.

Hay que destacar que en el proceso de producción de mercancías, la mayor productividad permite la producción de un volumen mayor de mercancías en la misma jornada de trabajo, pero no más valor. Cuanto mayor la productividad, mayor la cantidad de valores de uso producidos y, con la reducción del valor individual de cada uno de ellos, el valor de las mercancías tiende a caer. En este caso, el aumento de la productividad no modifica el valor total de la producción, ya que no implica mayor dispendio de trabajo total. Para Marini, la superexplotación es el “resultado de compensaciones que apuntan a neutralizar transferencias de plusvalía de los *capitales de menor intensidad tecnológica* para aquellos que disfrutaban de *situación monopólica*” (MARTINS, 2017, p. 27).

Por otro lado, la mayor intensidad significa un despliegue mayor de trabajo dentro de la misma jornada laboral, con la intensificación del consumo del valor de uso de la fuerza de trabajo, en un mismo número de horas. Una mayor producción de valores de uso y una consecuente modificación en la magnitud del valor total producido en ese mismo tiempo de trabajo (CARCANHOLO, 2017). En suma, lo que determina la cuota de plusvalía no es la productividad del trabajo en sí, sino el grado de explotación del trabajo, o sea, la relación entre el tiempo de trabajo necesario y el tiempo de trabajo excedente (MARX, [1867] 1975).

### ***Patrón de reproducción del capital: la espiral dialéctica***

Para el capital, entendido como una relación social, no es suficiente apropiarse del trabajo excedente de los trabajadores y luego darse por satisfecho. Su capacidad de reproducirse continuamente en una espiral dialéctica, alimentada por el conjunto de particularidades que caracterizan el ciclo del capital en la economía dependiente, nos permite hablar en *patrones de reproducción*.

Osorio (2016a; 2016b) identifica tres patrones históricos de reproducción del capital en América Latina: 1. el patrón agrominero-exportador, que caracteriza el período del siglo XIX a inicios del XX; 2. el patrón industrial, de la segunda mitad de los años 1930 hasta mediados de los años 1970, con una primera fase internalizada y autónoma hasta los 40s y una segunda de integración a los capitales extranjeros, a partir de los 50s; y 3. el patrón exportador de especialización productiva, a partir de las transformaciones desde mediados de la década de 1980 hasta la actualidad. Para este autor, se configura un patrón de reproducción del capital “cuando en espacios geoeconómicos y en períodos históricos determinados el capital traza

(descubre) un camino específico para reproducirse y valorizarse, el cual tiende a repetirse en sus procesos fundamentales” (OSORIO, 2016a, p. 217).

Dichos patrones son alimentados por la necesidad de reiniciar el proceso de acumulación (D' - D''- D'''...) bajo formas particulares en determinados momentos históricos y que cuentan con períodos de incubación, maduración, despliegue, agotamiento y crisis, las cuales abren camino a la transición a un nuevo momento histórico<sup>3</sup>. En el capitalismo, a un nuevo patrón de reproducción del capital. Así mismo, establecen mediaciones entre los niveles de análisis de mayor abstracción (modo de producción capitalista y sistema mundial) y los niveles más concretos (formación económico social y coyuntura), se alimentando de los aportes conceptuales y metodológicos de los primeros para pensar las especificidades de determinado período histórico (OSORIO, 2012a, p. 24).

Ahora bien, la existencia de un sistema mundial heterogéneo lleva a la conformación de diferentes formas de desarrollo capitalista cuyos patrones de reproducción de las economías dependientes estarán subordinados a la dinámica y a las demandas de las economías imperialistas. Esta característica impacta directamente en el estudio de la relación entre las fases de la producción y de la circulación y de las nociones de valor y valor de uso dentro de un determinado patrón de reproducción, que en la historia económica de América Latina adquieren un enorme peso.

### ***El patrón exportador de especialización productiva latinoamericano***

A pesar de la convivencia con trazos del patrón primario-exportador en la reproducción del capital en la región desde el siglo XIX, es la constitución de algunos sectores y ramas en ejes de acumulación, contribuyendo para la atracción de mayores y más importantes inversiones en determinado período histórico, lo que permite la mayor valorización por parte del capital a partir de los años 1980 (OSORIO, 2012a).

Su reconfiguración en la etapa de la mundialización, bajo la nueva división internacional del trabajo, con la segmentación de los procesos de producción en cadenas globales y profundos cambios tecnológicos que han impactado la dinámica de la producción de plusvalía en las últimas cuatro décadas, generó un nuevo patrón de reproducción del capital en América Latina, basado en dos características fundamentales: la *especialización productiva* con una *vocación exportadora*<sup>4</sup>.

La especialización productiva fundada en la producción de materias primas, agrícolas (alimentos), mineras o energéticas y, en menor medida, en bienes industriales bajo el modelo de ensamblaje de las maquiladoras, y los servicios, como los *call centers*, favorece la mayor vulnerabilidad de las economías de la región a las fluctuaciones de los precios internacionales, tanto para las exportaciones de los productos especializados, como para las importaciones de productos básicos del consumo interno. Si por un lado hay una elevación de la productividad por el incremento tecnológico, esta no se convierte en mejores condiciones de vida a los trabajadores latinoamericanos, sino que se destina al incremento en la tasa de ganancia por parte de los capitalistas.

A su vez, la vocación exportadora vincula nuestras actividades económicas con las demandas de los grandes mercados mundiales, sobre todo con las de Estados Unidos, de China y el sureste asiático. En efecto, esta orientación del comercio no estimula una dinamización del mercado interno, además de ampliar la dependencia en relación a la moneda ampliamente utilizada en las transacciones comerciales internacionales: el dólar. De hecho, hay una necesidad (y una dificultad) cada vez mayor en retener divisas en dólar para evitar los impactos de las crisis económico financieras en las economías dependientes.

En la nueva especialización productiva exportadora, un número reducido de actividades, generalmente muy acotadas y dinámicas, operan sin establecer relaciones orgánicas con el resto de la estructura productiva local, al demandar prioritariamente al exterior equipos, bienes intermedios y en algunos casos hasta las materias primas, para no mencionar la tecnología y el diseño, siendo los salarios e impuestos el aporte fundamental a la dinámica de la economía local (OSORIO, 2016b, p. 249).

De hecho, la mayor participación de capitales extranjeros en el sector productivo interno mediante inversiones directas extranjeras, su articulación con el gran capital nacional y con las empresas estatales, además de su papel predominante en el sector bancario financiero, constituyen los actores dinamizadores del actual patrón exportador (RAPOSO; ALMEIDA FILHO; AMARAL, 2018, p. 5)

Para el caso de Brasil, como para la mayoría de los países de América Latina, se observa en las últimas tres décadas un proceso de reducción de la participación del sector industrial manufacturero en la composición del PIB, en la cantidad de puestos de trabajo y en el volumen de exportaciones, al mismo tiempo en que se profundiza la reprimarización de la economía, con la producción de alimentos y minerales, altamente tecnificados, para exportación, sobretudo a los grandes mercados asiáticos. Las exportaciones brasileñas de productos básicos pasaron del 27,6% del total en 1991 al 58,8% en 2021, mientras la de manufacturados del 56,2% al 27,6%, en este mismo periodo, según datos del IPEA.

Ahora bien, la articulación entre la naturaleza del nuevo patrón exportador y la pérdida de poder adquisitivo de los salarios en la dinámica del mercado interno hace con que el mercado de los asalariados locales no constituya un elemento significativo, sino de reafirmación de la capacidad de competencia en los mercados exteriores bajo la intensificación de la superexplotación de la fuerza de trabajo.

En otras palabras, se engendra una competencia que favorece la explotación cada vez mayor de los trabajadores como forma de compensar las transferencias de valor de las economías dependientes a las imperialistas. Esta articulación lleva a una creciente concentración de la renta, a una polarización social aguda, en un modelo que retira subsidios y formas de protección a la industria<sup>5</sup>, al mismo tiempo en que fortalece la inversión de la lógica de la acumulación por la expansión del capital financiarizado.

### ***Financiarización, capital ficticio y la inversión de la lógica de la acumulación***

El escenario de sobreproducción y sobreacumulación de capital que caracteriza la economía mundial desde fines de la década de 1970, expone la situación de una profunda crisis económica y financiera, marcada por el enfrentamiento directo entre trabajadores y el *capital que devenga interés*. En ese sentido, Chesnais (2019) identifica cuatro características que marcan ese periodo: 1. la caída en la tasa de ganancia en el conjunto de la economía; 2. una revolución tecnológica que no posee las características necesarias para

aumentar la inversión a largo plazo; 3. una clase capitalista profundamente marcada por los efectos de la financiarización; y, por fin, 4. la victoria del *capital como propiedad* sobre el *capital como función*.

En ese contexto, el tema de la financiarización ha sido estudiado tanto por corrientes postkeynesianas cuanto marxistas. A diferencia de la concepción de Keynes de que el rentista es una entidad económica parasitaria que extrae ganancias gracias a la escasez de capital y las altas tasas de interés y que sería necesaria su “eutanasia” para que el capitalista productivo obtenga éxito, genere empleos, renta y, consecuentemente, capacidad de consumo de los trabajadores (LAPAVITSAS, 2016), lo que se observa en las últimas décadas es una profunda crisis capitalista de sobreproducción (y sobreacumulación) de capital. Así, el crédito y los nuevos productos financieros surgen como mecanismos específicos para ampliar su concentración, convirtiendo una parte cada vez mayor en medios de producción y una cada vez menor en fuerza de trabajo<sup>6</sup>.

La reflexión de Chesnais (2019) acerca de si la acumulación de *capital ficticio*, de bonos y acciones, a un ritmo superior al crecimiento del PIB configura una *causa* o una *consecuencia* de la debilidad de la inversión productiva y del gasto público, nos parece relevante para la distinción entre las perspectivas postkeynesianas y marxistas (a pesar de divergencias internas a esas dos corrientes) acerca de la actual etapa del capitalismo. Para los postkeynesianos configura una *causa*, ya para los marxistas, una *consecuencia*.

De hecho, a partir de los años ochenta, las reformas en los mercados financieros y políticas macroeconómicas favorables al mundo de las finanzas, favorecen la ampliación de las actividades rentistas, la valorización financiera como eje determinante del comportamiento de los grupos industriales<sup>7</sup>, y una consecuente apropiación de parte cada vez mayor de las ganancias industriales por el capital financiero. Serfati (2013) define las grandes sociedades transnacionales como una categoría *sui generis* de las empresas, sintetizada como “la forma institucional del capital financiero contemporáneo”.

Además, la reducción en los salarios y el incremento en la división del trabajo ha llevado a una multiplicación impresionante de los oficios, de las actividades y de los ingresos financieros, de manera que “el capitán de la industria se ha transformado de hecho en el ‘caballero de los negocios’” (SERFATI, 2013, p. 10-1). En el ciclo del capital-dinero, la producción de mercancías, es siempre un medio para incrementar las ganancias, jamás un fin (D - M - D’). Y el dinero, como capital, es siempre un fin, con capacidad para generar más dinero (D - D’), lo que explica el hecho de que “las direcciones de los grupos industriales están más que nunca movilizadas en la acumulación y la centralización financiera” (SERFATI, 2016, p. 23-4).

En efecto, la creencia fetichista de que el dinero puede engendrar dinero, lo que permite que las finanzas estén “orgánicamente integradas en el tejido de la vida social” genera una relación antagónica en la cual los trabajadores se encuentran en oposición directa a las demandas del capital financiero en su totalidad (CHESNAIS, 2016; 2019). Lapavitsas (2016) habla de un proceso de *expropiación financiera*, en el cual hay una extracción sistemática de ganancias financieras a partir de los ingresos de los trabajadores y otros estratos sociales, que a pesar de tener un carácter sistémico, refleja las peculiaridades de los países y su posición en la dinámica de producción y apropiación de valor.

El economista mexicano Arturo Guillén (2015) entiende la ganancia financiera como “ganancia extraordinaria”, una renta monopólica a la cual solo tiene acceso el capital monopolista-financiero por el

control que ejerce en la emisión y circulación del capital ficticio, entendido como un título de propiedad para apoderarse de una parte de la plusvalía futura, sea por la deuda pública, obligaciones, acciones, con un creciente entrelazamiento de los capitales.

Para Chesnais (2016), el capital ficticio es entendido por Marx como la obtención de derechos sobre la plusvalía producida *directamente*, por la división de ganancias (ganancias retenidas y dividendos) y la fluctuación de los precios de los activos en los mercados financieros y/o *indirectamente*, por la recaudación de impuestos y el servicio de la deuda pública.

Carcanholo (2021), a su vez, comprende que la lógica de valorización del capital ficticio, como estudiado por Marx (en el sentido de una ficción real) promueve una inversión en la lógica del ciclo de la acumulación, una vez que se basa en la venta en el presente de los derechos de apropiación futura de un valor todavía no producido. En otras palabras, el dinero no pre-existe, lo que pre-existe es una expectativa de una apropiación futura de un valor aún no producido:

¿P?... D - D'

Esta inversión de la lógica del ciclo de la acumulación representada por la capitalización creciente de las relaciones económicas y sociales presenta, según este autor, la *dialéctica del capital ficticio*, con una disfuncionalidad y una funcionalidad. La disfuncionalidad porque se cree en un derecho de apropiación sin, efectivamente, la garantía de la producción. Y la funcionalidad dada por la disminución del tiempo de rotación del capital, lo que lleva al aumento de la tasa de ganancia por un lado y a la sobreproducción de capital ficticio por el otro.

### ***Consideraciones finales***

Las transformaciones ocurridas en el interior del sistema capitalista a partir de la crisis que se inicia en los años 1960/1970 y se intensifica en la década de 1980, permiten la ampliación del poder del capital ficticio en los procesos de valorización. Dichas transformaciones garantizan una rentabilidad creciente a partir de la esfera de la circulación, la cual se suma a las ganancias del proceso de extracción de plusvalía en la esfera de la producción, ya que toda producción de valor (y de plusvalía) pasa necesariamente por esta esfera, garantizados por el empleo de la fuerza de trabajo.

Tal configuración se da de manera distinta en los países imperialistas y en los países dependientes, como son los latinoamericanos. La ofensiva del capital sobre el Estado y los trabajadores ha generado el control privado sobre cuestiones estratégicas como el agua, la energía, el petróleo, los minerales, la salud, la educación, la vivienda, el sistema de pensiones, además del proceso de precarización del trabajo y el creciente endeudamiento de los hogares, generando una contradicción entre la producción social de valor y la apropiación privada de la riqueza. La no identidad entre la producción de mercancías y las necesidades de consumo de las masas, lo que caracteriza la ruptura del ciclo del capital, se relaciona al actual patrón exportador de especialización productiva, vinculado a los principales mercados de los sectores más dinámicos, que se encuentran en las economías imperialistas.

Otra característica de esta nueva etapa se presenta por Estados dependientes con altos niveles de endeudamiento externo, cada vez más subordinados a los intereses rentistas de los mercados de títulos de la deuda pública, a las remesas de intereses, al pago de *royalties* por las disparidades en los niveles tecnológicos y capacidad de innovación, protegidos en los países imperialistas por los altos costos y el control de las patentes. La preocupación por acortar las etapas de la producción de manera cada vez más acentuada, contribuye para aumentar la búsqueda de rentabilidad por la especulación financiera en las Bolsas de Valores, intensificando la autonomía relativa de las finanzas (BRETTAS, 2021). Así mismo, la superexplotación de la fuerza de trabajo en la esfera de la producción configura el mecanismo para compensar las transferencias de valor en el ámbito de esfera de la circulación en la economía mundial.

En suma, tanto la disfuncionalidad cuanto la funcionalidad de la dialéctica del capital ficticio, como desarrolla Carcanholo, alimentan un escenario favorable a la consecución de crisis sistémicas cada vez más profundas y multidimensionales, como la presente. El capitalismo tiene su historicidad y eso no significa que sea el fin de la historia, sino todo lo contrario, que la historia de ese sistema tendrá, más pronto que tarde, su fin.

### **Referencias:**

- AGUIRRE, T. Cambio de época o época de cambios. Las grandes tendencias. *In*: AGUIRRE, T. (Coord.). **Cambios en el capitalismo contemporáneo: una perspectiva histórica**. Ciudad de México: Facultad de Economía, UNAM, 2019.
- BRETTAS, T. **Notas introdutórias sobre a financeirização no capitalismo dependente brasileiro**. Versión disponibilizada por la autora, 2021.
- CARCANHOLO, M. **Dependencia, superexplotación del trabajo y crisis: una interpretación desde Marx**. Madrid: Maia Ediciones, 2017.
- CARCANHOLO, M. **Crise capitalista: financeirização ou queda da taxa de lucro?** Versión disponibilizada por el autor, 2021.
- CHESNAIS, F. Introduction. *In*: CHESNAIS, F. **Finance capital today. Corporations and banks in the lasting global slump**. Leiden/Boston: Brill, 2016.
- CHESNAIS, F. Chapter III. The notion of interest-bearing capital in the setting of present centralization and concentration of capital. *In*: CHESNAIS, F. **Finance capital today. Corporations and banks in the lasting global slump**. Leiden/Boston: Brill, 2016.
- CHESNAIS, F. Financialization and the impasse of capitalism. **The Japanese Political Economy**, v. 45, n. 1-2, p. 81-103, 2019.
- GUILLÉN, A. Capítulo VII. Financiarización, tasa de ganancia y ganancia financiera. *In*: GUILLÉN, A. **La crisis global en su laberinto**. Ciudad de México: Biblioteca Nueva, UAM-Iztapalapa, 2015.
- IPEADATA. **Fundação Centro de Estudos do Comércio Exterior (Funcex)**. Brasil: exportações (FOB) por classes de produto, 1991 e 2021.
- LAPAVITSAS, C. Capítulo II. Análisis de la financiarización: bibliografía y teoría. *In*: LAPAVITSAS, C. **Beneficios sin producción. Cómo nos explotan las finanzas**. Madrid: Traficantes de Sueños, 2016.
- MANDEL, E. **Introducción a la teoría económica marxista**. Ciudad de México: Serie Popular Era, 1973.
- MARINI, R.M. [1973]. **Dialéctica de la dependencia**. 2 ed. Ciudad de México: Serie Popular Era, 1974.

- MARINI, R.M. **El ciclo del capital en la economía dependiente**, 1979. Disponible en: [http://www.marini-escritos.unam.mx/058\\_ciclo\\_capital\\_dependiente.html](http://www.marini-escritos.unam.mx/058_ciclo_capital_dependiente.html). Acceso en: 14 feb. 2022.
- MARTINS, C. El legado de Ruy Mauro Marini para las ciencias sociales: la economía política del capitalismo dependiente. *In*: CASTILLO FERNÁNDEZ, D. (Coord.). **¿Actualidad de la Teoría de la Dependencia en América Latina?** Barcelona: Anthropos, Cuadernos de cultura crítica y conocimiento 247, 2017.
- MARX, K. [1867]. Cap. IV. Transformación de dinero en capital. *In*: MARX, K. **El Capital. Crítica de la economía política**, Tomo I, Vol 1, p. 179-214. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 1975.
- MARX, K. [1867]. Cap. VIII. La jornada laboral. *In*: MARX, K. **El Capital. Crítica de la economía política**, Tomo I, Vol 1, p. 277-366. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 1975.
- MARX, K. [1867]. Cap. X. Concepto de plusvalor relativo. *In*: MARX, K. **El Capital. Crítica de la economía política**, Tomo I, Vol 2, p. 379-390. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 1975.
- MARX, K. [1867]. Cap. XV. Cambio de magnitudes en el precio de la fuerza de trabajo y en el plusvalor. *In*: MARX, K. **El Capital. Crítica de la economía política**, Tomo I, Vol 2, p. 629-644. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 1975.
- OSORIO, J. Padrão de reprodução do capital: uma proposta teórica. *In*: FERREIRA, C. et al. **Padrão de Reprodução do Capital: contribuições da Teoria Marxista da Dependência**. São Paulo: Boitempo Editorial, 2012a.
- OSORIO, J. América Latina: o novo padrão exportador de especialização produtiva – estudo de cinco economias da região. *In*: FERREIRA, C. et al. **Padrão de Reprodução do Capital: contribuições da Teoria Marxista da Dependência**. São Paulo: Boitempo Editorial, 2012b.
- OSORIO, J. Sobre dialéctica, superexplotación y dependencia. Notas acerca de dialéctica de la dependencia. **Argumentos. Estudios críticos de la sociedad**, UAM-Xochimilco, v. 26, n. 72, p. 57-73, 2013.
- OSORIO, J. La noción patrón de reproducción del capital. *In*: OSORIO, J. **Teoría Marxista de la Dependencia. Historia, fundamentos, debates y contribuciones**. Ciudad de México: UAM - Ítaca, 2016a.
- OSORIO, J. El nuevo patrón exportador de especialización productiva. Estudio a partir de cinco economías de la región. *In*: OSORIO, J. **Teoría marxista de la dependencia. Historia, fundamentos, debates y contribuciones**. Ciudad de México: UAM - Ítaca, 2016b.
- OSORIO, J. Acerca de la superexplotación y el capitalismo dependiente. **CEC**. v. 4, n. 8, p. 153-181, 2018.
- RAPOSO, B.; ALMEIDA FILHO, N. ; AMARAL, M. S. Padrão de reprodução do capital no capitalismo dependente e financeirizado. In: XXIII Encontro Nacional de Economia Política, promovido pela Sociedade Brasileira de Economia Política, 2018, Niterói. **Anais do XXIII Encontro Nacional de Economia Política**, promovido pela Sociedade Brasileira de Economia Política, 2018.
- SERFATI, C. La lógica financiero-rentista de las sociedades transnacionales. **Mundo Siglo XXI, Revista del CIECAS-IPN**, v. 29, n. 8, p. 5-21, 2013.
- SERFATI, C. Las raíces financieras de los grupos industriales mundiales. **Análisis**, n. 24, p. 1-42, 2016.

---

### Notas

<sup>1</sup> Doutorando em Estudos Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Mestre em Integración Contemporánea de América Latina por la Universidad Federal de la Integración Latinoamericana (UNILA). Licenciado em

---

Relaciones Internacionales por la Universidad Federal de São Paulo (UNIFESP). Currículo Lattes: <http://lattes.cnpq.br/9502596340737837>. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3019-2405>. E-mail: [rafatdelima@gmail.com](mailto:rafatdelima@gmail.com).

<sup>2</sup> “A la prolongación del plustrabajo correspondería la reducción del trabajo necesario, o, en otras palabras, una parte del tiempo de trabajo que hasta ahora el obrero en realidad empleaba para sí mismo, se convertiría en tiempo de trabajo para el capitalista” (MARX, [1867] 1975), p. 380).

<sup>3</sup> “Las crisis sirven como detonante para restablecer nuevas condiciones para la rentabilidad del capital, para volver a propiciar la renovación de su ciclo de reproducción y de sus contradicciones económicas y sociales en nuevas etapas” (OSORIO, 2012a, p. 37).

<sup>4</sup> “El sistema capitalista mundial establece en su transcurso varias divisiones internacionales del trabajo, en las que cobra sentido el papel fundamental que juega América Latina como región productora de metales preciosos, materias primas y alimentos desde la etapa colonial hasta la etapa del patrón primario-exportador. La crisis de este patrón, la etapa de transición que se genera y la posterior conformación del patrón industrial en América Latina tienen lógicas internas, sin embargo, va desde la Primera Guerra Mundial hasta la Crisis de 1929 y hasta la Segunda Guerra Mundial y que demandan desde el capital local la generación de un proceso de industrialización como forma de reproducción. El actual patrón exportador de especialización productiva adquiere sentido en el cuadro de revoluciones en la microelectrónica, que multiplican y aceleran las comunicaciones, la reducción en el precio de los transportes de mercancías y una nueva etapa del capital financiero” (OSORIO, 2012a, p. 45).

<sup>5</sup> “Las decisiones de qué producir y dónde hacerlo quedan en manos de grandes corporaciones transnacionales establecidas en el mundo central; el asentamiento de los eslabones ubicados en territorios del mundo dependiente es mucho más frágil, lo que hace más fácil su traslado a otras regiones en caso de convenir a la tasa de ganancia esperada” (OSORIO, 2016a, p. 231).

<sup>6</sup> “De acuerdo con estadísticas de la Oficina de Estadísticas del Trabajo (BLS) de EE.UU, la productividad del trabajo creció el 93% entre 1980 y 2013, mientras que los salarios nominales solo aumentaron el 38%” (GUILLÉN, 2015, p. 190).

<sup>7</sup> “[...] la financiarización ha penetrado en las corporaciones no financieras, determinando su dinámica, lo que se expresa en bajos niveles de inversión productiva, deslocalización y creación de redes de valor global, bajos niveles de empleo y el traslado de las actividades intensivas en mano de obra a los lugares donde se pagan salarios más bajos, lo que ejerce presión a la baja para el total de los salarios, ello explica su estancamiento o decrecimiento en términos reales” (AGUIRRE, 2019, p. 60).

Recebido em: 15 de fev. 2022

Aprovado em: 27 de abr. 2022